

Malabarismos y geografías de la represión en Mexicali: mujeres tzotziles, infancia indígena y ausencia institucional

Lya Margarita Niño Contreras

Universidad Autónoma de Baja California

lnino@uabc.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-4670-7194>

Vestidas con blusas y faldas negras bordadas, cargando a sus hijas e hijos en el rebozo y, sobre todo, calzando sandalias de plástico tan delgadas que apenas aíslan la planta del pie del asfalto caliente —y menos aún amortiguan el peso de sus propios cuerpos, ya sobrecargados por el esfuerzo de cargar a sus hijas e hijos bajo el sol de Mexicali—, las mujeres tzotziles hacen visible su presencia en los cruceros, camellones y el puerto fronterizo de Mexicali-Calexico.

Mientras caminan entre los autos o esperan entre luz roja y luz verde, se les escucha conversar en tzotzil. Ese intercambio lingüístico —a veces suave, a veces entre risas— constituye también una forma de resistencia cotidiana: una afirmación identitaria en una ciudad que intenta controlar o disuadir su presencia. Hablar tzotzil en el espacio público reafirma comunidad, memoria y vínculo. Desafía desde la lengua, las formas de vigilancia racializada y los intentos de asimilación que enfrentan diariamente.

La mayoría proviene de Mitontic, Chiapas, un municipio con altos niveles de pobreza y predominancia de hablantes de lengua indígena. Como explica la señora Gildarda: “no hay trabajo en mi pueblo, solo en noviembre en el maíz, pero para los hombres; para las mujeres no”. Esta desigualdad de origen impulsa su movilidad hacia Mexicali, donde deben negociar entre necesidad económica, discriminación, calor extremo y vigilancia institucional. Chayo relata que le tomó un año aprender malabares con pelotas antes de poder practicarlos



Recepción:
11 de diciembre de 2025
Aprobación:
14 de enero de 2026

en los cruceros, esto revela también el carácter técnico y físico del trabajo que realizan.

La vida cotidiana en el espacio público se encuentra atravesada por una geografía desigual de represión. En cruceros, glorietas y camellones —espacios bajo vigilancia municipal—, las mujeres experimentan hostigamiento y amenazas. La señora Amanda narra que agentes de la policía le dijeron: “aquí no puedes trabajar, nos vamos a llevar a los niños al DIF”. Tras esa amenaza, cambió su atuendo tradicional por jeans y sudadera para mimetizarse con la población mestiza y evitar ser identificada como mujer indígena. Este cambio de ropa constituye una estrategia de supervivencia y también un acto de resistencia que evidencia la racialización del control policial.



En contraste, en la zona federal de La Garita Centro, donde la policía municipal no ejerce control, las mujeres portan su ropa tradicional con menor temor a la criminalización. Allí realizan malabares mientras cargan a sus hijas e hijos, caminan entre los autos que esperan cruzar hacia Estados Unidos o colocan carteles en los parabrisas de los mismos.

Conocí allí a Alexa, una niña de 14 años que calzaba sandalias y hacía malabares con destreza mientras sostenía a su hermana menor en la espalda. Su figura evidencia la intersección entre migración, género, infancia, etnicidad y pobreza en contextos fronterizos.

La represión hacia quienes piden dinero se justifica bajo el discurso de “proteger a los niños”, pero en la práctica reproduce violencias coloniales. Notas periodísticas registran casos en los que lactantes fueron separados de sus madres por pedir apoyo en la vía pública. En varios casos, las mujeres fueron encarceladas y su liberación se condicionó a la asistencia obligatoria a cursos de “crianza positiva”. Indicar estas medidas presupone incompetencia basada en prejuicios raciales y desconocimiento de los contextos lingüísticos y culturales de familias indígenas.

Los malabarismos que realizan las mujeres tzotziles no son únicamente físicos. Como señalan Villarreal, Greene y Niño (2017), en contextos transfronterizos las familias deben hacer malabarismos con distintas divisas y circuitos de vida para sostener economías frágiles. A los malabares físicos se añaden los financieros: aceptar dólares, caminar hacia casas de cambio, negociar sin dominar el español y convertir dádivas en bebidas, comida o transporte. En este caso, la lengua puede convertirse en otra frontera, pues muchas mujeres no dominan el español, lo que dificulta transacciones y reclamos ante abusos.

Mientras que Tijuana y Ensenada cuentan con Casas de la Mujer Indígena —con intérpretes, atención jurídica y acompañamiento culturalmente pertinente—, Mexicali, aun siendo capital del estado y una de las ciudades más extremas



climáticamente, carece de cualquier infraestructura similar. Esta ausencia revela una desigualdad territorial en la distribución de derechos: la costa ha sido priorizada, mientras que Mexicali y su valle permanecen sin un sistema de atención intercultural.

A pesar de estas condiciones, las mujeres tzotziles no representan sujetas pasivas. Su presencia en cruceros y en el puerto fronterizo evidencia un acto político: una reivindicación del derecho a existir en una ciudad que las invisibiliza o criminaliza. Cambian su ropa o la mantienen como afirmación identitaria,

ajustan rutas, enseñan a sus hijas e hijos frases básicas para enfrentar a la policía o para solicitar apoyo. Su caminar, su risa, sus sandalias sobre el pavimento ardiente y su lengua viva en el espacio público constituyen una resistencia cotidiana que sostiene no solo la economía familiar, sino también la continuidad cultural.

Mexicali es una frontera que arde por el sol y por el racismo institucional. Urge construir una Casa de la Mujer Indígena, incorporar intérpretes, garantizar atención jurídica y crear políticas que reconozcan la intersección entre género, etnicidad, infancia, pobreza y migración.

Criminalizar la pobreza, separar madres e hijos o vigilar selectivamente la presencia indígena perpetúa desigualdades históricas. Las mujeres tzotziles siguen en la calle, pero también siguen de pie. Resistir no se reduce a existir: implica exigir un futuro.



Referencias

Niño, Lya (2024), Veinte años de exclusión de mujeres, niñas y niños indígenas migrantes en Baja California. En González, Diana y Rivera, Óscar (coords.). *Movilidad humana en ciudades fronterizas de Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California.

Periodismo Negro, Redacción (2021), 5 niños Tzotziles siguen apartados de madres por el DIF de Baja California, no hay traductor, *Periodismo Negro*, disponible en: <https://www.periodismonegro.mx/2021/02/09/5-ninos-tzotziles-cumplen-un-mes-apartados-de-las-madres-por-el-dif-de-bc-no-hay-traductor-google/> [Consultado el 10 de julio de 2026]

Villarreal, Magdalena, Greene, Joshua y Niño, Lya (2017), “Malabarismos financieros en contextos transfronterizos”, en Barros Nock, Magdalena y Escobar Latapí, Agustín (coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos. Vol. I. Migración internacional y mercados de trabajo*, Ciudad de México: CIESAS, pp. 80-99.